

José Vasconcelos. Apóstol de la educación

Federico Lazarín Miranda

INTRODUCCIÓN

El periodo 1920-1940, de “reconstrucción económica” en México, vio pasar a seis presidentes de la República,¹ quienes se distinguieron por dedicar la mayor parte del gasto público a la administración. Para el efecto tomaron como eje del crecimiento económico el modelo exportador de materias primas agrícolas (alimentos de clima templado y tropical básicamente) e industriales (petróleo, metales preciosos e industriales), y pecuarios. Ello era una tarea urgente pues al terminar la lucha armada algunos sectores de la economía estaban en franca decadencia o incluso en paro total. Sólo se salvaron de esta situación algunas manufacturas (las textiles y del zapato por ejemplo) y la producción petrolera, pero la agricultura estaba muy lastimada.

En el año de 1920 tras el derrocamiento de Venustiano Carranza, tomó la presidencia, con carácter de interino, Adolfo de la Huerta quién logró “restablecer la paz interna y aún más, establecer condiciones que mejoraban la situación que privó durante la administración carrancista”.² De la Huerta tuvo como tarea, entre otras, preparar las elecciones presidenciales para dar un presidente constitucional a México. En ese mismo año, Álvaro Obregón ganó las elecciones.

Obregón ganó con el 95.78% de los votos dejando en segundo lugar a Robles Domínguez, quien sólo recibió el 4.01% de los votos.³ Así las cosas, el denominado *Grupo Sonora* se instauró en el poder y pronto echó a andar su proyecto económico y político para el país, proyecto que tuvo como sustento ideológico y legal a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos del año de 1917.

El gobierno de Álvaro Obregón se inició en una situación nada halagüeña, en lo económico se enfrentaba una crisis

producto de los problemas derivados no sólo de la guerra interna (1910-1917), sino también del colapso económico generado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Al final de esta última se había gestado una recuperación y crecimiento económicos en países como Francia, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Japón, pero entre los años de 1921 y 1922 se dio una “repentina y brusca contracción” en esas economías.⁴

Fue en este México posrevolucionario de reconstrucción económica e institucional en el que José Vasconcelos Calderón echó a andar el proyecto educativo de la revolución mexicana. Hablar de José Vasconcelos es hablar de un personaje controversial en la historia mexicana del siglo xx. Militante constitucionalista, anti-reeleccionista, rector de la Universidad de México, Secretario de Educación, líder del movimiento estudiantil, filósofo, etc. Es decir, es hablar de un hombre de múltiples facetas y de múltiples acciones.

En este artículo sólo me referiré a la faceta de constructor del proyecto educativo nacional que, primero en la Universidad Nacional y después en la Secretaría de Educación Pública, plasmó toda una filosofía educativa que se mantuvo vigente en esa dependencia federal durante todo el siglo xx.

VASCONCELOS Y LA CREACIÓN DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Al proclamarse el Plan de Agua Prieta en 1920, Vasconcelos se alió con Álvaro Obregón para enfrentar a Carranza. Tras la muerte de este último, el presidente interino Adolfo de la Huerta le encargó el Departamento Universitario y de Bellas Artes, cargo que incluía la rectoría de la Universidad Nacional de México. Después fue rector de la Universidad Nacional del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921.

Su espíritu iberoamericano, expresado en su obra literaria, también se observa en el escudo de la UNM que la UNAM ostenta hasta la fecha que fue propuesto al Consejo Universitario, en abril de 1921, por el propio Vasconcelos y en el que plasmó su ideal de que los mexicanos debían fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana como una nueva expresión sociocultural y étnica e incluso racial. El lema que propuso para el escudo sigue estando vigente en la Universidad Nacional: “Por mi Raza Hablará el Espíritu”, además desde esta Institución echó a andar la primera campaña nacional contra el analfabetismo.

En su discurso de toma de posesión de la rectoría de la UNM, Vasconcelos afirmó lo siguiente: “no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo”, estas palabras, muestran lo que fue su propósito como Rector de la esa casa de estudios. Tras reorganizar la estructura de la Universidad Nacional, Vasconcelos fue nombrado Secretario de Educación Pública (SEP).

El filósofo mexicano dio una interpretación propia al artículo 3° constitucional para llevar a cabo las líneas generales en materia de política educativa que planteaba el propio artículo constitucional: laicidad, obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza impartida por el Estado.

La SEP tendría alcance federal (es decir nacional) y desde esa posición inició un ambicioso proyecto cultural en el país entre los años de 1921 a 1924. Con José Vasconcelos la educación adoptó tintes humanistas, es decir, que el intelectual mexicano no pensaba que la instrucción de la población se debería circunscribir a la enseñanza de la lectura y la escritura, el civismo y la historia patria, sino que además habría de dotar a los individuos de una cultura más amplia; ello sería posible gracias a la instalación de bibliotecas públicas en todo el país y a un amplio programa de publicación de textos de literatos y científicos nacionales y extranjeros.⁵

Vasconcelos propuso el proyecto de la SEP al propio presidente Obregón y negoció ante los diputados del Congreso de la Unión y de las legislaturas locales de algunos estados de la República, con los gobernadores de los estados y el magisterio nacional la creación de esta Secretaría, que nació con tres departamentos: el Escolar, que se encargaría de impartir la instrucción primaria, normal, media superior y superior; el de Bibliotecas, que serviría de apoyo al anterior con un proyecto editorial de largo alcance de publicación de obras de los clásicos de la literatura y filosofía nacional y mundial, así como el establecimiento de bibliotecas públicas. En este sentido Vasconcelos albergaba la idea de que se fundara una biblioteca pública en cada municipio del país; y el de Bellas Artes, encargado de difundir el arte y la cultura.

De esta forma el filósofo mexicano pretendía ofrecer una educación integral a todos los mexicanos: niños y adultos. Así se crearon programas de instrucción popular, la edición de libros y la promoción del arte y la cultura. Del mismo modo, la campaña alfabetizadora que inició en la UNM fue llevada a la SEP creando una Dirección y la puso a cargo de Eulalia Guzmán. La estructura básica que Vasconcelos dio a la SEP sigue siendo la misma hoy en día, solo que ha crecido de manera descomunal.

LA VISIÓN DE LA EDUCACIÓN DE VASCONCELOS

Entre 1921 y 1923 la educación en manos de José Vasconcelos adquirió un sentido nacionalista y culturizante. Propuso la lucha contra el analfabetismo, las escuelas rurales (o Casas del Pueblo), la difusión de la lectura, el impulso a las artes, el intercambio cultural con el extranjero y la investigación científica, con todos estos elementos dio forma al nuevo programa educativo para el país.

Nuestro personaje pretendía, con esas dependencias “... transformar a las masas marginadas en grupos de individuos productivos y creadores, (así) la población se integraría en una unidad nacional libre y democrática”, para Vasconcelos la educación consistía en “modelar a los hombres para una función social”, de tal manera, que la educación no sólo era culturizar a los pueblos, sino que consistía en prepararlos para desarrollar una función dentro de la sociedad; con esa idea pugnó por la “transformación de nuestras antiguas Escuelas de Artes y Oficios en modernos institutos técnicos” antes que crear una Universidad, así pretendía que la SEP formara mecánicos, técnicos industriales de todos géneros y todo tipo de trabajadores que aplicaran la ciencia en la industria.

La educación para Vasconcelos no era sólo para el habitante de las ciudades, sino también la enseñanza en el campo era su preocupación; él pensaba que el indígena no debía ser exterminado, ni recluido en reservaciones, sino que debía ser integrado al desarrollo social, pues pensaba que el campesino no era un ser falto de inteligencia o infrahumano: “No concibo que exista diferencia alguna entre el indio ignorante y el campesino francés ignorante o del campesino inglés ignorante; tan pronto como unos y otros son educados, se convierten en auxiliares de la vida civilizada de sus países y contribuyen, cada uno en su medida al mejoramiento del mundo”. Tres instituciones serían las encargadas de la educación campesina:

- a) La escuela rural que llevaría las primeras letras al medio rural, es decir, se encargaría de llevar la campaña de alfabetización que en las ciudades correspondía a las escuelas primarias.

- b) La escuela de la comunidad que llevó la tarea de organizar a la comunidad alrededor de la actividad económica predominante en cada región con el fin de favorecer su desarrollo social, cultural y económico.
- c) Las “misiones culturales” que buscaban el mejoramiento profesional del maestro rural y el progreso material de la comunidad.

Vasconcelos pugnó por crear una estructura educativa para la gran mayoría, es decir, que abarcara a todas las capas sociales, por eso fundó las escuelas primarias para el área urbana, las rurales para el ámbito campesino.

Además, la educación de esas dos regiones, por medio de escuelas técnicas propias a cada ámbito, proporcionaría incentivos económicos para el pueblo en general y, al mismo tiempo, se procuraría el progreso económico y cultural del país. Pero no sólo se preocupaba por el nivel primario, él pensaba “que la educación superior [debía] buscar impartir conocimientos más aplicables a la vida práctica”; en este sentido se opuso totalmente a las universidades que denominaba de “tipo antiguo en las cuales se educaban poetas y gramáticos, tipos sociales muy agradables, pero poco útiles” y proponía que las universidades cultivaran “una ciencia que” conquistara “el bien, no solamente el bien teórico, sino el bienestar económico de todos los hombres”. Para lograrlo se impartirían “enseñanzas de carácter científico, práctico y útil” que convertirían “a cada uno de” los alumnos “en productores de riqueza, que” sustituyeran “a los profesionales de antigua especie, que por lo común vivían para la política o la burocracia, mientras que nuestros recursos naturales quedaban vírgenes”.

También instrumentó una ideología educativa que sustentaba dos objetivos fundamentales: el primero, pretendía convertir al pueblo mexicano en un pueblo culto; que supiera leer, que conociera las grandes obras de los clásicos tanto mexicanos como extranjeros, que tuviera un conocimiento general amplio, etc.; el segundo buscaba lograr el mejoramiento económico de los habitantes del país mediante la formación de escuelas técnicas y la enseñanza de conocimientos prácticos.

José Vasconcelos fue un personaje carismático y capaz de entusiasmar a sus colaboradores, hizo de los maestros rurales un ejército de paz y de cada profesor, según su propia metáfora de raíz católica, “apóstoles de la educación”. Al trabajo de los maestros rurales sumó el apoyo de materiales didácticos, nunca antes utilizados en México, que van desde la edición masiva de algunas de las más grandes obras del pensamiento europeo y occidental que fueron distribuidas por todos los rincones del país. La radio y la cinematografía,

dos tecnologías de comunicación masiva que iniciaban en aquellos años fueron ampliamente utilizadas en la SEP. Radio Educación es una de las estaciones más antiguas de México y el mundo, o el proyecto de las *Misiones Culturales*, inspirado en el trabajo de los misioneros del período colonial, que se concentraron su trabajo en poblaciones menores de 2,000, para “llevar cultura y progreso a sus habitantes” y mejoramiento profesional a los maestros rurales, pues muchos de estos últimos sólo habían estudiado hasta el sexto año de primaria.

El maestro mexicano fue un integrador de distintos proyectos educativos y supo conformar un equipo de trabajo de primer nivel, así personajes como la propia Eulalia Guzmán (campaña alfabetizadora), Rafael Ramírez (educación rural), Miguel Bernard (educación técnica), la escritora chilena Gabriela Mistral (educación técnica femenina), Adolfo Best Maugard (dibujo), Carlos Pellicer Cámara (poeta), entre otros, fueron los personajes que le ayudaron a construir el aparato educativo para el país, además de crear el ejército infantil, donde cada niño que supiera leer y escribir iba a impartir estas enseñanzas a los adultos.

Además, inició un ambicioso programa de intercambio educativo y cultural con otros países americanos, las llamadas “embajadas culturales”, que llevaron a algunos de los más brillantes estudiantes mexicanos de la época a entrar en contacto a edad temprana con sus pares de Argentina, Brasil, Colombia, Perú y otros países de América Latina.

También apoyó a multitud de artistas e intelectuales. A algunos de ellos los convenció para que se establecieran en México y –con ellos– “ideó nuevas fórmulas de expresión artística, masiva, que a pesar de sus tintes políticos y propagandísticos tienen valor estético”. Tal fue el caso de muralistas como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera. En el edificio de la SEP, que se levantó sobre las ruinas de un antiguo convento católico, plasmó su ideal educativo al solicitar al propio Diego Rivera que decorara los muros internos del inmueble con temas alusivos a la educación posrevolucionaria, desde la primaria rural y urbana hasta la superior pasando por la técnica.

Un aspecto importante de su proyecto educativo fue la reconstrucción o construcción de edificios públicos para la difusión de la cultura, como el *Estadio Nacional*, escuelas públicas de diferentes niveles, bibliotecas y, de manera más general, los edificios destinados a albergar el aparato burocrático del sistema educativo a lo largo y ancho de la nación.

Vasconcelos, sin embargo, encontró difícil conciliar su condición como pensador independiente con las exigencias de los cargos de gobierno que ejerció. Además, su relación con Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles estuvo siempre

mediada por la desconfianza que le inspiraban los mexicanos del norte de la república. Hábil para acuñar punzantes metáforas, frases célebres o para ridiculizar a sus adversarios en debates o en intercambios epistolares, en más de una ocasión expresó, con un dejo de desdén, que en México la civilización terminaba donde empezaba el consumo de carne asada, en obvia referencia a las regiones del norte de México, de donde provenían Obregón y Calles.⁶

Es por eso por lo que, luego de un brillante inicio como funcionario público, Vasconcelos decidió renunciar a la cartera de Educación Pública, al conocer la noticia de que Obregón había elegido a Calles como su sucesor en la presidencia de la República, cargo al que se creía merecedor el propio Vasconcelos, e incluso en las elecciones presidenciales de 1929 contendió en contra del mismo Obregón oponiéndose a la reelección de este último. Proceso electoral del que salió decepcionado por el fraude orquestado por los sonorenses, para dar la presidencia a Obregón, hecho que motivó la movilización de los estudiantes universitarios, que pronto fueron reprimidos por el gobierno de Calles resultando un estudiante muerto, por lo que el filósofo mexicano decidió autoexiliarse en los Estados Unidos. Tiempo después regresó a México para dedicarse a satisfacer su pasión por la escritura, el análisis filosófico y la polémica. Además, tuvo una participación destacadísima en las luchas por obtener la autonomía de la Universidad Nacional, al lado de Manuel Gómez Morán y otros personajes destacados de la década de los veinte.

CONCLUSIONES

José Vasconcelos fue un personaje controversial, al estudiar su vida encontramos que su participación política fue de vaivenes. Apoyó a Francisco I. Madero, después a la Convención, fue Secretario de Instrucción Pública de Eulalio Gutiérrez durante el mes que duró su presidencia, después se unió a las fuerzas de Álvaro Obregón. Pero en 1924 rompió con “el Caudillo”, cuando éste último decidió designar a Plutarco Elías Calles como su sucesor en la presidencia de la República. Más tarde se presentó como candidato en las elecciones presidenciales de 1929, enfrentándose nuevamente a Obregón, se auto exilió cuando uno de sus seguidores fue asesinado en las protestas que generó el fraude electoral que dio el triunfo a Obregón. En fin, fue un hombre que ayudó a forjar del sistema político mexicano posrevolucionario, pero también fue un hombre que enfrentó ese sistema.

Como pudimos observar a lo largo de este ensayo, José Vasconcelos también fue un apóstol de la educación, él dio vida a la SEP y los proyectos educativos que ella se

encargaría de echar a andar. La SEP, que a pesar de haber crecido como lo hizo en el siglo XX, sigue conservando las características básicas que le imprimió el filósofo mexicano, en cuanto a su estructura y a la filosofía educativa, es decir, la educación masiva de la población a través de una dependencia de alcance federal. Para finalizar reproduciré un fragmento del discurso que José Ingenieros dedicó a nuestro personaje en el año de 1922, cuando Vasconcelos visitó la Argentina y los escritores argentinos le ofrecieron un banquete que describe muy bien al Vasconcelos “Apóstol de la educación”:

Comprendiendo el sentido histórico de la hora en que le tocó vivir, fue desde 1908 revolucionario; y por haberlo sido contra el despotismo y contra el privilegio, posee hoy, desde el gobierno, orientaciones firmes e ideales constructivos. Los grandes hombres no suelen recoger migajas en los festines oficiales de los opresores, sino alzan la voz contra todas las formas de opresión, de la inmoralidad y de la injusticia. Porque fue revolucionario Vasconcelos sabe hoy ser patriota, en esa noble significación del patriotismo que consiste en honrar a la patria con obras buenas y no explotarla con declamaciones malas. Porque fue revolucionario tiene el vehemente deseo de acrecentar la justicia en la sociedad, sin encadenar voluntades a ningún dogmatismo de secta o de partido. En la dirección de la Preparatoria, en el rectorado de la Universidad, en la federación de la enseñanza, en la organización de las Bibliotecas Populares, y finalmente en el Ministerio de Instrucción Pública, ha demostrado ser un espíritu nuevo, uno de los pocos espíritus incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, que pueden contemplar la situación actual del mundo sin ateojeas germánicas o aliadas.⁷

Notas

¹ Álvaro, Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), interino Emilio Portes Gil (1929-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), interino Abelardo L. Rodríguez (1931-1934) y Lázaro Cárdenas (1934-1940).

² Matute, Álvaro. *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924. La carrera del caudillo*. México, El Colegio de México, 1980, p. 185.

³ INEGI. *Estadísticas históricas de México*. México, INEGI/INAH, 1988, p. 291.

⁴ Aldcroft, Derek H.. *Historia de la economía europea, 1914-1980*. Barcelona, Crítica, 1989 (184), p. 47.

⁵ SEP. *Memoria 1922*, T. I.

⁶ Kay Vaughan, Mary. *Estado, clases sociales y educación en México*. México, SEP/FCE (SEP/80's, 28), 1982, Antonio H Barbosa. *Maestros de México*. México, 1973 y José Vasconcelos. *Textos sobre educación*. México, SEP/FCE (SEP/80's, 8), 1981.

http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Vasconcelos_Calder%C3%B3n#Ap.C3.B3stol_de_la_educaci.C3.B3n

⁷ UNAM. *José Ingenieros. José Vasconcelos*. México, UNAM (Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana, 74), 1979, p.7.

FEDERICO LAZARÍN MIRANDA. Es profesor-investigador titular adscrito al Departamento de Filosofía en la Unidad Iztapalapa de la UAM. Correos electrónicos: flm@xanum.uam.mx /lazarin24@terra.com.mx